

VISIONES COMUNES

Posibles colaboraciones de largo plazo entre movimientos por la alimentación



LONG
FOOD
PROJECT

Guía para *Un movimiento de largo plazo por la alimentación*,
de IPES-Food
y Grupo ETC
(2021)

EN ABRIL DE 2021, IPES-FOOD Y EL GRUPO ETC PUBLICARON

El reporte planteaba dos futuros opuestos para los sistemas alimentarios, mostrando en un espejo lo que movimientos por la alimentación podríamos conseguir en 25 años colaborando más estrechamente. El reporte es sólo el inicio de un proceso. La transformación alimentaria que se visulmbra en el texto es una instantánea de lo que podría lograrse, con un montón de vías posibles de avance y muchas interrogantes. Desde la publicación del reporte, los autores han entablado conversaciones con otros grupos para compartir y desarrollar la visión del “movimiento a largo plazo por la alimentación”. La presente guía es para que las organizaciones de la sociedad civil lleven estas reflexiones más lejos, ofrece una recapitulación de cómo la sociedad civil ha logrado éxitos en el pasado y sugiere por qué se necesitan nuevas estrategias. Sirve para navegar los posibles riesgos de un futuro controlado por la agroindustria (Escenario 1) y las oportunidades de una transformación encabezada por la sociedad civil (Escenario 2).

Los movimientos por la alimentación se encuentran en un momento crítico. Se acelera el caos climático, se traspasan los límites planetarios, las corporaciones refuerzan su control sobre la producción y el suministro de comida, y la inseguridad alimentaria aumenta día a día. Al mismo tiempo, las grandes crisis mundiales –como la pandemia de Covid-19 y la invasión de Ucrania– impactan profundamente los sistemas alimentarios. A siete años desde que se prometió acabar con el hambre para 2030, la situación está peor. La FAO calcula que 928 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria grave en 2020, más millones que los cinco años anteriores juntos. También en 2020, una de cada tres personas –es decir, 2 mil 370 millones de personas– no tuvo acceso regular a una alimentación adecuada. Covid-19 ha puesto en peligro un tercio de las formas de subsistencia alimentaria y agrícola, además de fragilizar las cadenas de suministro de alimentos. A esto se añade la crisis mundial de los precios, y la deuda. Todo ello en medio de emergencias ambientales y niveles históricos de desigualdad.

Muchos actores poderosos dicen tener las respuestas y trabajan para imponer su versión de la “transformación de los sistemas alimentarios”. Sin embargo, los movimientos por la alimentación están bien informados, arraigados en sus comunidades y contextos, bien comunicados y en alerta permanente ante las falsas soluciones. Grupos de agricultores y pescadores, movimientos sociales internacionales, iniciativas alimentarias de base, promotores de la salud y defensores del ambiente a escala mundial; sindicatos, administradores, abogados e investigadores: los movimientos por la alimentación son los únicos capaces de aprovechar este momento para llevar al mundo a un lugar más seguro.

Para comprender mejor nuestra fuerza necesitamos mirar atrás. En las últimas décadas, organizaciones y movimientos se anotaron una serie de victorias internacionales relativas a los derechos de campesinas y campesinos, la biodiversidad y la gobernanza inclusiva. Desde las protestas contra la globalización que dieron origen al movimiento por la soberanía alimentaria, hasta las actuales luchas indígenas contra la colonización, existe una vibrante historia de lucha colectiva, resistencia y formas creativas de avanzar. La construcción y organización de los movimientos actuales se ha enriquecido mucho por ello.

Sin embargo, los retos a los que nos enfrentamos son urgentes y no tienen precedentes. Es crucial que los movimientos por la alimentación trabajen juntos para establecer prioridades a largo plazo. Hay muchos caminos –incluyendo medidas políticas y legales– para fortalecer la soberanía alimentaria y los derechos humanos en este siglo de crisis. Creemos que, para 2045 o antes, la sociedad civil puede hacer frente y reducir los terribles daños sanitarios y ambientales causados por la cadena alimentaria industrial, así como incidir en las políticas y los flujos del dinero para apoyar los mercados territoriales y la agroecología. Sin embargo, necesitamos los ingredientes adecuados.

«Los retos a los que nos enfrentamos son urgentes y no tienen precedentes. Para 2045 o antes, la sociedad civil puede hacer frente y reducir los terribles daños sanitarios y ambientales causados por la cadena alimentaria industrial, así como en las políticas y los flujos de dinero para apoyar a los mercados territoriales y la agroecología»



INGREDIENTES CLAVE PARA CAMBIAR RADI- CALMENTE EL SISTEMA ALIMENTARIO EN LOS PRÓXIMOS 25 AÑOS

Basándonos en entrevistas con integrantes de los movimientos, conversaciones con organizaciones, décadas de participación en diversas luchas y revisión bibliográfica, hemos identificado cuatro ingredientes clave que la sociedad civil ha usado para avanzar y tener logros. Ingredientes que serán aún más cruciales para impulsar los cambios que se requieren en el próximo cuarto de siglo.



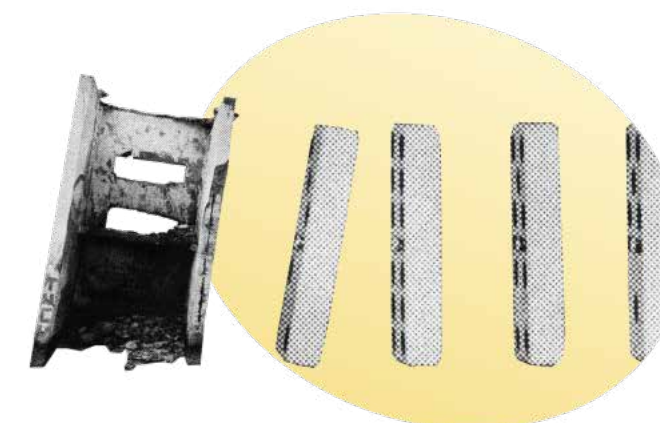
01
**COLABORACIÓN EN
TODAS LAS ESCALAS**
(local a global y de vuelta)



02
**COLABORACIÓN
ENTRE SECTORES Y
GRUPOS**



03
**CONSTRUCCIÓN DE
UN COMPROMISO
Y UNA VISIÓN A
LARGO PLAZO**
(durar más que la oposición)



04
**ESTAR PREPARADOS
PARA EL CAMBIO Y LA
DISRUPCIÓN**

COLABORACIÓN EN TODAS LAS ESCALAS (LOCAL A GLOBAL Y DE VUELTA)

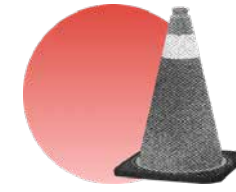


Es fundamental organizarse en todas las escalas –de la local a la global y de vuelta. Los retos a los que se enfrentan los sistemas alimentarios cruzan cada vez más las fronteras nacionales, lo que hace que las conexiones mundiales sean estratégicas y necesarias. La mayoría de las victorias recientes de los movimientos alimentarios se han producido gracias a intensos flujos de información e ideas de lo local a lo global, y viceversa.



POR QUÉ ES IMPORTANTE

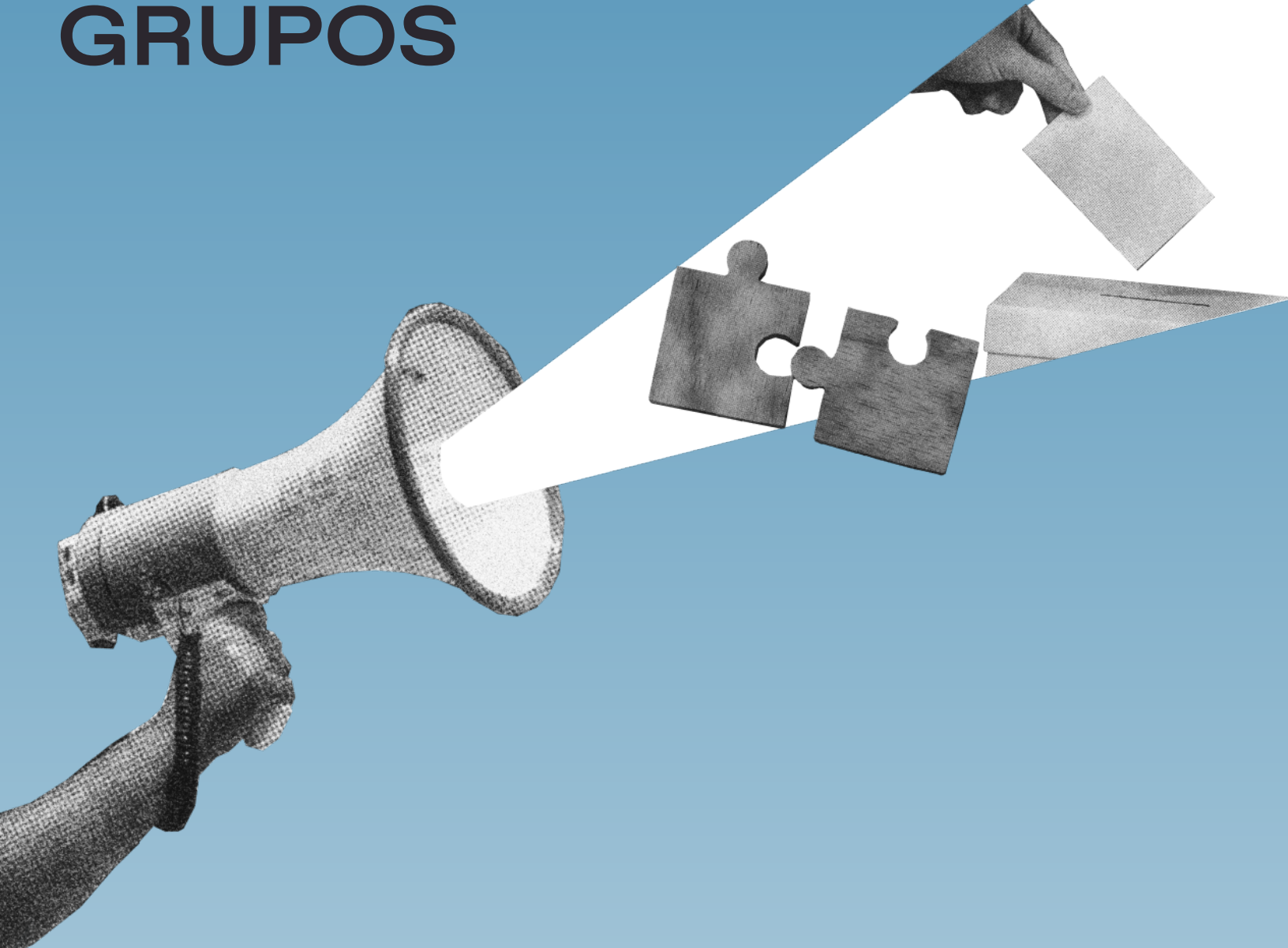
- Es necesario aliarse para vincular una diversidad de problemas, construir un sentido de responsabilidad y solidaridad a través de escalas y temas, y fortalecer la conexión con quienes están en la primera línea de lucha.
- Es crucial garantizar la visibilidad de las luchas locales y protegerlas ante respuestas autoritarias.
- Brindar a las organizaciones de la sociedad civil los conocimientos y la legitimidad necesarios para hablar sobre diversos temas.



TENSIONES Y DESAFÍOS

- La cooperación y la solidaridad suelen ser más fuertes dentro de los movimientos sociales y más débiles entre las organizaciones no gubernamentales.
- Los recursos y la visibilidad se concentran en actores de nivel nacional y global, lo que a veces resta poder a las comunidades.
- Las comunidades pueden preferir que las OSC globales apoyen sus luchas inmediatas en lugar de dar la voz de alarma sobre amenazas y negociaciones aparentemente lejanas.
- Las decisiones sobre quién habla en nombre de los más afectados pueden suponer un reto y reproducir privilegios y desigualdades de poder. El Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria y el Mecanismo para la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (ambos con sede en Roma y enfocados en apoyar la participación de las comunidades) han trabajado duro para conseguir este equilibrio.

COLABORACIÓN ENTRE SECTORES Y GRUPOS

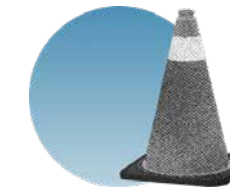


Establecer y mantener alianzas entre distintos ámbitos temáticos y con diferentes grupos de interés (incluyendo organismos estatales) son también ingredientes habituales de los mayores avances de la sociedad civil. Podemos utilizar estas relaciones intersectoriales transversales para trabajar colectivamente en una escala que nos permita aprovechar las oportunidades políticas y crear nuevas oportunidades donde aún no existen. A veces, las organizaciones alcanzan objetivos con aliados con quienes no planearon colaborar.



POR QUÉ ES IMPORTANTE

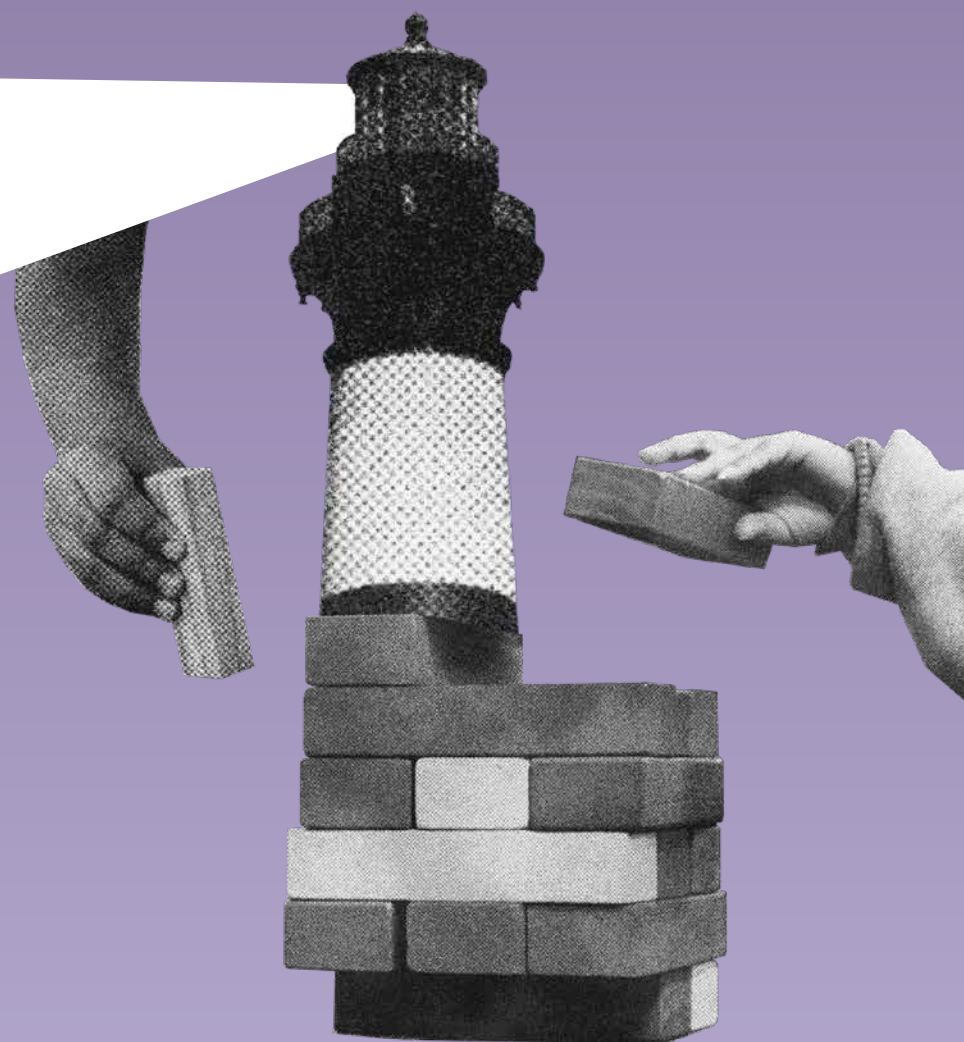
- Para que la sociedad civil logre cambios ambiciosos es necesario cierto nivel de apoyo y aceptación por parte del Estado –por ejemplo, para la reforma agraria, la seguridad social, o el financiamiento público para capacitación e investigación agroecológica. Para exigir responsabilidades a las empresas a través de instrumentos de derechos humanos. Muchos éxitos han sido impulsados por colaboraciones estratégicas con municipios, gobiernos nacionales o partidos políticos.
- La colaboración entre el Estado y las organizaciones puede forjar nuevos espacios de gobernanza.
- También se pueden encontrar importantes aliados en las instituciones internacionales. Aunque es complejo colaborar con la ONU, los movimientos por la alimentación han trabajado de formas innovadoras (dentro y fuera de las sedes de la ONU) para avanzar sus agendas en esos entornos.
- Aunque de forma controvertida, la sociedad civil ha colaborado en contadas ocasiones con la agroindustria para tener una mayor influencia ante gobiernos o agencias de la ONU y aprovechar las oportunidades para ganar tiempo y credibilidad para sus argumentos. Por ejemplo en los diálogos sobre la propiedad intelectual, que permitieron a las organizaciones argumentar ante los responsables políticos su oposición a patentar seres vivos.
- Los movimientos alimentarios a menudo trabajan con empresas más pequeñas, por ejemplo con la industria de productos naturales, con compañías de semillas ecológicas, con empresas más pequeñas a lo largo de la cadena alimentaria industrial y en colaboraciones regulares con cooperativas de productores y consumidores.



TENSIONES Y DESAFÍOS

- Muchos movimientos sociales, forzando al máximo sus recursos, ya vinculan su agenda alimentaria con trabajo sobre comercio, salud, clima, raza o biodiversidad. Seguir haciéndolo –o ir más allá– es muy desgastante.
- La colaboración con el sector privado conlleva desequilibrios de poder y riesgos para las organizaciones, que pueden recibir presiones de fuera (de gobiernos, financiadores y empresas o asociaciones comerciales) para participar en “diálogos entre múltiples partes interesadas” u otras iniciativas sobre las que tienen poco que decir.
- En ocasiones, las relaciones con el Estado son necesariamente de antagonismo y a veces la colaboración se limita a cuestiones específicas.
- En estas colaboraciones subyacen temas vitales sobre quién habla en nombre de quién, así como riesgos reales de cooptación y desvío táctico de energías.

CONSTRUCCIÓN DE UN COMPROMISO Y UNA VISIÓN A LARGO PLAZO (DURAR MÁS QUE LA OPOSICIÓN)

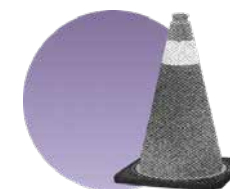


Una de las mayores fortalezas de la sociedad civil es actuar a partir de convicciones sinceras y aguantar a largo plazo. El compromiso sin límites de los movimientos alimentarios con la causa, sus convicciones personales, su memoria institucional y su capacidad para unirse en torno a una visión común, aumenta radicalmente las posibilidades de lograr cambios importantes a largo plazo.



POR QUÉ ES IMPORTANTE

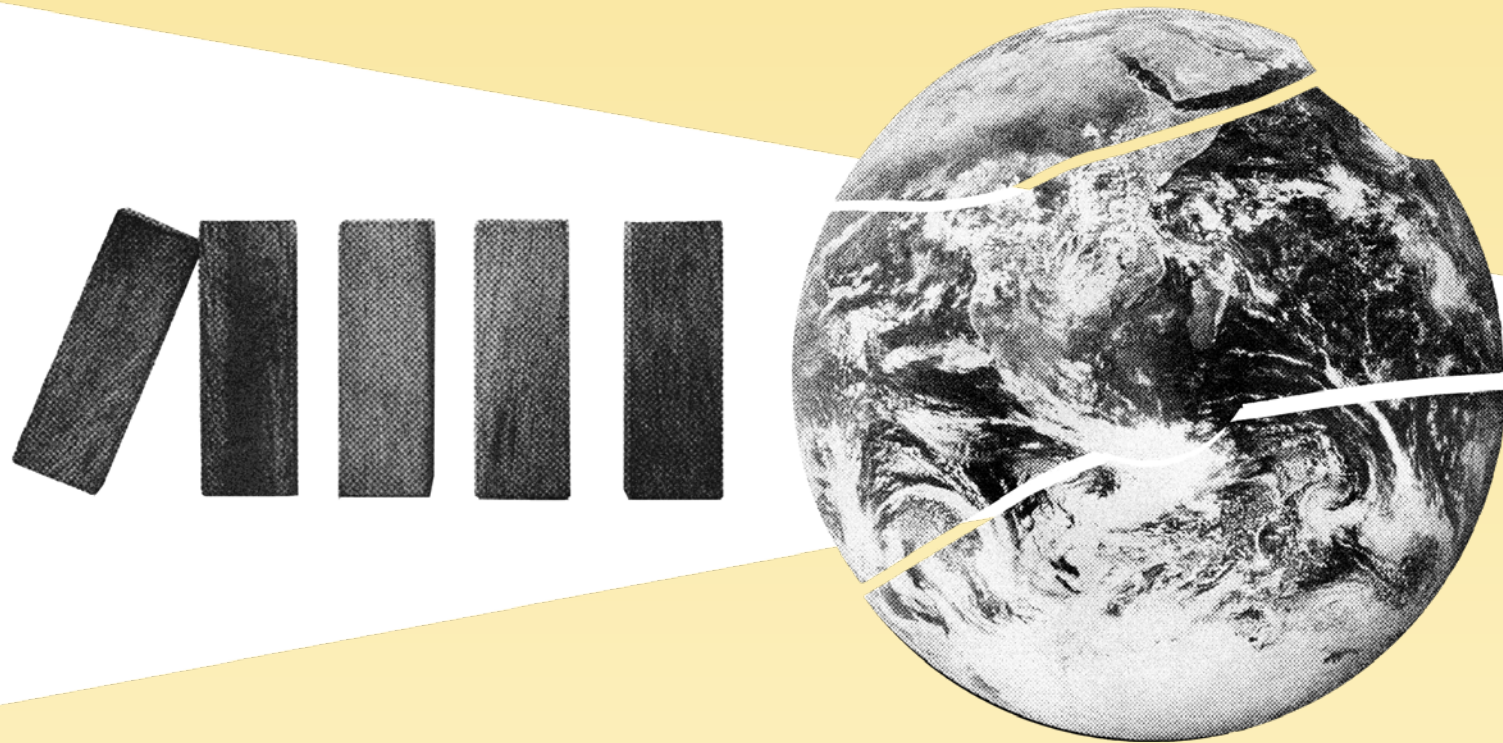
- Los diplomáticos, los burócratas y los gobiernos van y vienen. La agroindustria trabaja de un informe trimestral a otro. Los movimientos por la alimentación pueden triunfar porque duran más que la oposición.
- La sociedad civil a menudo acierta en sus predicciones y puede ganar influencia y credibilidad manteniéndose firme. Muchas de las tendencias que se manifiestan hoy en cuanto al cambio climático, la pérdida de biodiversidad y las nuevas tecnologías fueron señaladas con mucha antelación.
- Entre los movimientos actuales está tomando forma una visión compartida particularmente poderosa en torno a la soberanía alimentaria y la agroecología. Este sentido colectivo de dirección es esencial para obtener todos los beneficios de la planificación a largo plazo.



TENSIONES Y DESAFÍOS

- Cooperar y planificar a largo plazo se pone en entredicho a la hora de competir por recursos y por los intereses cambiantes de los financiadores. Muchas organizaciones identifican el financiamiento a corto plazo como obstáculos para las estrategias eficaces a largo plazo. Esto las obliga a reaccionar ante las amenazas una vez que están a la puerta, en lugar de anticiparse y buscar nuevas oportunidades.
- Los movimientos por la alimentación sólo pueden planificar eficazmente si consideran las implicaciones de los cambios políticos, económicos y ambientales en el futuro. Sin embargo, por lo general, las OSC ven el mundo como es ahora –y luego trabajan para hacer un mundo mejor en los próximos dos o tres años. Pocas pueden considerar cómo se mueven todas las piezas del rompecabezas al mismo tiempo.
- Es difícil encontrar un balance entre ser demasiado optimistas y demasiado cautos (es decir, no apuntar lo suficientemente alto).

ESTAR PREPARADOS PARA EL CAMBIO Y LA DISRUPCIÓN



Los sobresaltos de los últimos doce años no han sido tan sorprendentes. La mayoría de los cambios más graves, como la pérdida acelerada de fertilidad del suelo y la extinción masiva de especies, estaban previstos. El futuro podría ser más predecible de lo que pensamos, desde los grandes acontecimientos disruptivos hasta los puntos de inflexión social que pueden aprovecharse.



POR QUÉ ES IMPORTANTE

- Los huracanes, las inundaciones y las sequías suelen ir seguidas de epidemias y hambrunas. Pero como no tienen un calendario, los gobiernos y la sociedad civil no se preparan para ellas. Los movimientos por la alimentación que tienen una perspectiva de largo plazo, están bien situados para anticipar y utilizar estos momentos para impulsar un cambio positivo.
- Los movimientos por la alimentación pueden desarrollar sistemas de alerta temprana para anticiparse a eventos disruptivos, y sistemas de respuesta temprana para que decisiones que tendrán consecuencias a largo plazo, no se tomen en los momentos de caos.
- La historia está llena de acontecimientos que transformaron rápidamente la política, los valores sociales o las economías. Investigaciones han demostrado que un cambio profundo puede desencadenarse por la protesta o movilización de sólo el 3-4% de las personas, o cuando una idea es adoptada por el 25% de la población. Esto apunta a la necesidad de que la sociedad civil sea consciente de los puntos de inflexión inminentes y se comprometa con los cambios culturales y de comportamiento que pueden desencadenar nuevas realidades políticas. Esto es muy importante por que las empresas siguen encontrando nuevas formas de manipular el comportamiento y la cultura.



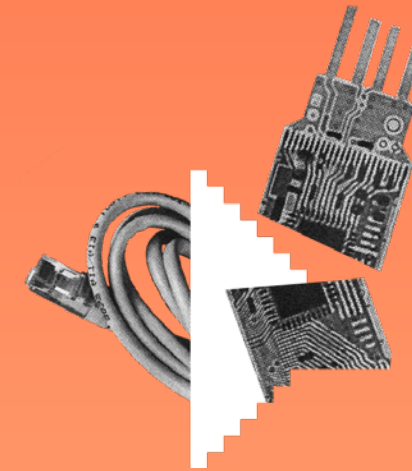
TENSIONES Y DESAFÍOS

- Aunque las OSC tienen mucha experiencia respondiendo a catástrofes, la sociedad civil tiende a actuar con lentitud cuando se enfrenta a nuevos problemas.
- Los movimientos alimentarios son muy conscientes del caos climático y están alarmados por la pérdida de biodiversidad y las crisis sanitarias, pero tienen pocos recursos para seguir los detalles o cómo encajan las cosas. Pocos hacen un seguimiento de los remiendos tecnológicos que suelen presentarse como avances y desarrollos, de lo que traman las corporaciones y de cuáles son sus planes.

¿QUÉ SON ‘LAS SORPRESAS PREDECIBLES’ Y POR QUÉ SON IMPORTANTES?



LA PRÓXIMA PANDEMIA



EL COLAPSO DEL INTERNET O DE LOS SISTEMAS DE DATOS

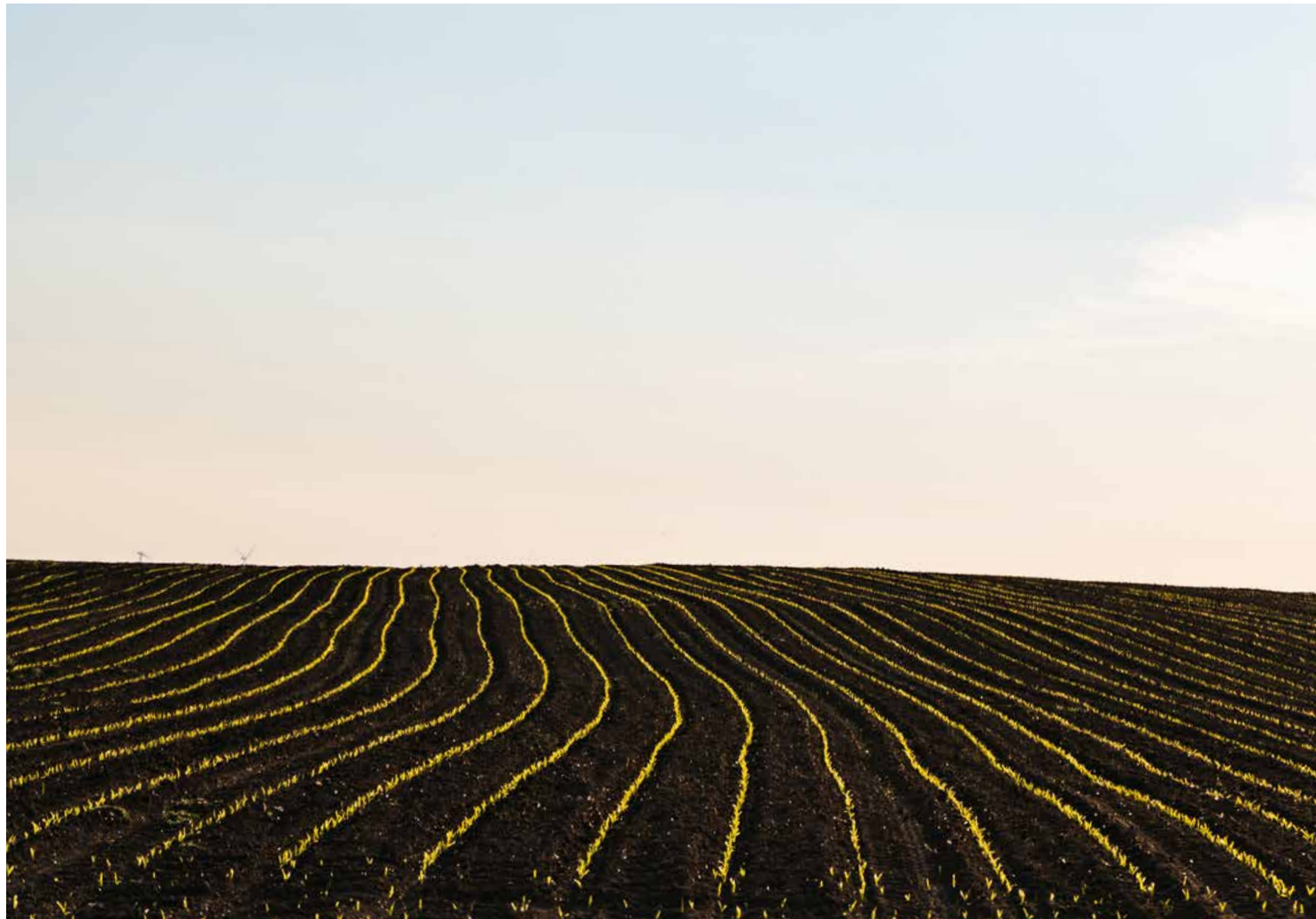


EL COLAPSO DE LOS POLINIZADORES

Algunos economistas hablan de “cisnes negros” para describir acontecimientos inesperados que surgen de la nada y lo cambian todo. Pero no podemos predecir lo impredecible. Por eso es más útil prepararse para futuros acontecimientos disruptivos que es probable que ocurran, sólo que no podemos estar seguros de cuándo y cómo. En contraste con los impredecibles cisnes negros, algunos llaman “cisnes grises” a los acontecimientos probables, y nosotros proponemos utilizar el concepto muy figurativo de *sorpresas predecibles*. Éstas surgen de condiciones que suponemos pueden ocurrir (como el rápido cambio ambiental, las guerras y las pandemias) y conllevan riesgos y oportunidades relativamente predecibles. El reporte *Un movimiento de largo plazo por la alimentación* analiza tres de los muchos eventos disruptivos futuros para los que los movimientos alimentarios pueden planificar.

LA ENCRUCIJADA QUE ENFRENTAN LOS MOVIMIENTOS POR LA ALIMENTACIÓN: ¿PODEMOS SEGUIR GANANDO CON LAS MISMAS HERRAMIENTAS Y ESTRATEGIAS?

Para construir los sistemas alimentarios sostenibles del futuro organizaciones y movimientos actuales tienen la mayoría de los ingredientes en abundancia, y la posibilidad de desarrollar más sus capacidades aumentando la colaboración. Pero el terreno de esta batalla cambia velozmente y todos en la sociedad civil nos encontramos en una encrucijada. Los retos aumentan y se transforman, lo que nos hace preguntar qué puede conseguir la “sociedad civil de siempre”:



01

Se están cruzando los límites planetarios y se están recrudeciendo los ciclos de cambio climático, conflicto y hambre. Hace poco más de diez años, el Centro de Resiliencia de Estocolmo identificó nueve límites planetarios que el mundo nunca debería cruzar. Ocho de los nueve límites ya se han cruzado y nos acercamos preligrosamente al noveno. La salud mundial y otros límites sociales se traspasan a medida que aumentan las enfermedades crónicas y contagiosas. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las emergencias sanitarias y la rápida disminución de la fertilidad del suelo ya impactan violentamente la salud de las personas y del planeta y poniendo bajo amenaza a los sistemas alimentarios de todo el mundo. Están especialmente en peligro la agricultura en pequeña escala, las comunidades silvopastoriles, las comunidades costeras, los pueblos indígenas, las mujeres y todas las personas cuyas vidas y formas de subsistencia dependen de ecosistemas vulnerables. Los pueblos marginados por las economías dominantes se enfrentan en particular a impactos devastadores: el cambio ambiental y otros factores de estrés afectan los “puntos calientes” de la diversidad biológica y cultural, minando su capacidad para reconstruir resiliencia.

02

Con la entrada de nuevos actores en el sector agroalimentario y el afianzamiento de las nuevas tecnologías, el poder corporativo está a la alza. Las corporaciones alimentarias acumulan ganancias nunca antes vistas, con incrementos superiores a la tasa de inflación. Los gigantes de la gestión de activos están financierizando con éxito la cadena alimentaria de extremo a extremo, y los titanes tecnológicos se aseguran lugares clave en la alimentación y la agricultura. También controlan cada vez más los sistemas de gobernanza a través de las iniciativas de “múltiples partes interesadas” y despliegan poderosos medios tecnológicos para manipular abierta o invisiblemente opiniones y comportamientos.

03

La sociedad civil se enfrenta a nuevas tensiones. Las crisis climáticas y de seguridad alimentaria están forzando a movimientos y organizaciones (y a sus financiadores) a desviar más recursos hacia respuestas de emergencia. La sociedad civil recibe respuestas gubernamentales cada vez más autoritarias. Esto reduce la capacidad de los movimientos para colaborar a gran escala y elaborar estrategias a largo plazo, en un momento en que es más necesario que nunca.

LA VIDA EN LOS LÍMITES



LA EROSIÓN DEL SUELO

En 2020, el primer informe mundial sobre la biodiversidad de los suelos de la FAO advertía que un tercio de los suelos agrícolas están tan erosionados que corren el riesgo de ser estériles, y que después de 12 mil años de cosechas, puede que sólo quede un siglo más para obtener sustento de la tierra.



CONTAMINACIÓN DEL OCÉANO

Algunos investigadores señalan que, para mediados de siglo, los océanos tendrán más plástico que peces (considerando el peso). Esto pone en riesgo las formas de subsistencia de 30 millones pescadores artesanales del mundo (y trabajadoras y trabajadores que procesan la captura) que proporcionan casi la mitad del pescado que comemos, así como una quinta parte de nuestras proteínas.

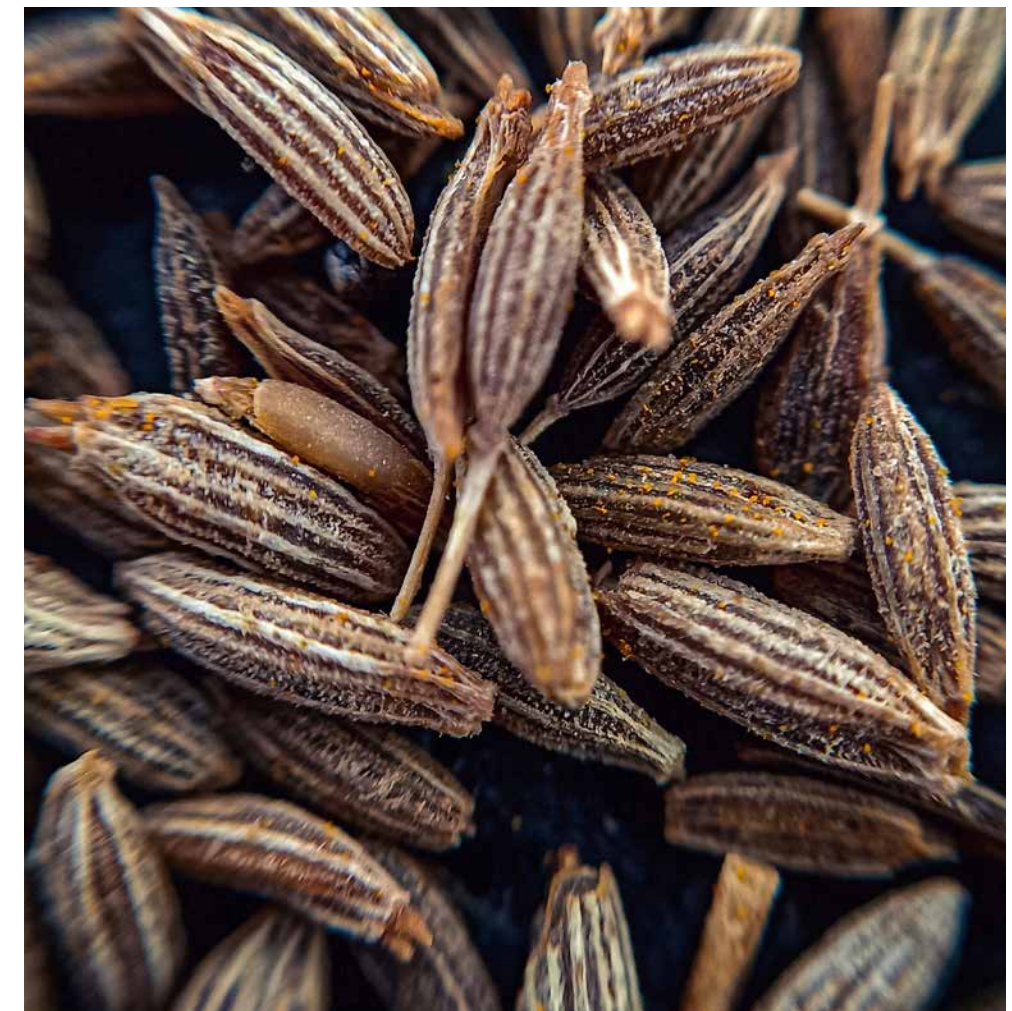


LA ESCASEZ DE AGUA

Si continúa la actual explotación de los mantos acuíferos subterráneos, 5 mil 700 millones de personas sufrirán regularmente escasez de agua en 2050.

En este nuevo terreno, ¿pueden los movimientos por la alimentación seguir obteniendo grandes victorias y construir los sistemas justos y sostenibles del futuro con las mismas herramientas y estrategias? ¿Qué ocurrirá en los próximos 25 años si todo sigue igual? ¿Qué pasaría, en cambio, si colaboran de nuevas formas, desarrollando y desplegando los cuatro ingredientes del cambio de forma más sistemática que nunca?

Este es el telón de fondo sobre el que imaginamos dos futuros posibles hasta 2045: uno en el que las corporaciones marcan la agenda y la sociedad civil funciona “como siempre” (Escenario 1), y otro en el que los movimientos por la alimentación encabezan una transformación de los sistemas alimentarios que beneficia a las personas y al planeta (Escenario 2).



Scenario 1.

LA AGROINDUSTRIA COMO SIEMPRE



En este escenario, imaginamos una sociedad civil parcialmente capaz de desafiar la agenda y prevenir los peores excesos, pero que no logra cambiar fundamentalmente el rumbo. Las relaciones de poder permanecen en gran medida inalteradas –con la agroindustria al frente– incluso mientras las explotaciones agrícolas, las cadenas de suministro de alimentos y la industria alimentaria sufren alteraciones radicales.

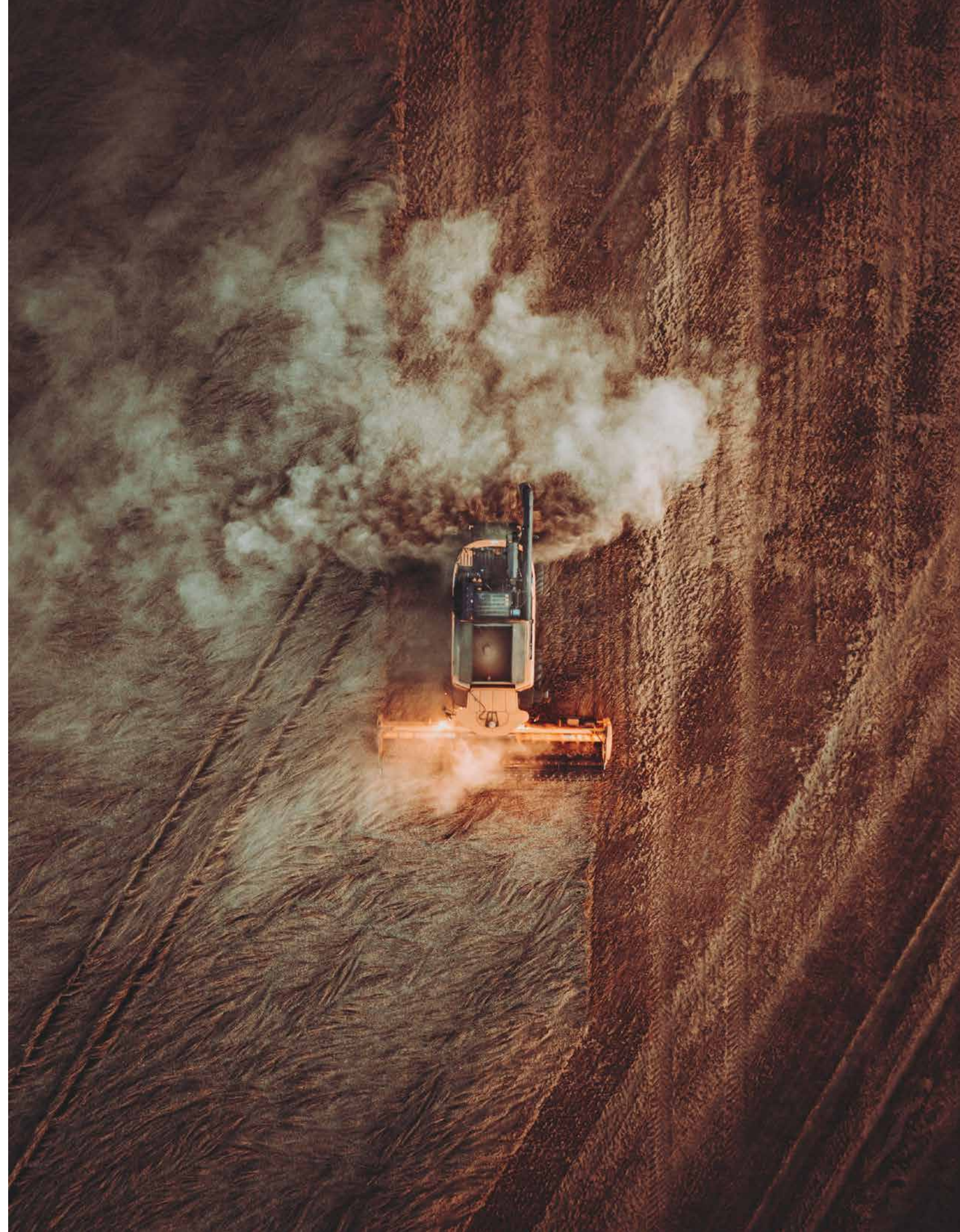
En este escenario, los agronegocios despliegan innovaciones altamente disruptivas en cuatro áreas clave: digitalización, automatización, tecnologías moleculares y modificación de la naturaleza, que avreviamos como DAMN por sus siglas en inglés (véase el recuadro 3). Se ofrecen a los políticos como soluciones de “resiliencia climática”, “basadas en la naturaleza” o “positivas para la naturaleza”, junto con la noción distópica de una cadena alimentaria totalmente automatizada, híper higiénica y libre de crisis laborales.

Las posibilidades tecnológicas de la “cuarta revolución industrial” impulsan una nueva ola de empoderamiento de las corporaciones: las empresas agroalimentarias se asocian con los gigantes de telecomunicaciones para transmitir datos meteorológicos, agronómicos y de producción hacia y desde los llamados sistemas agrícolas de “precisión”, así como para aprovechar los beneficios del “capitalismo de vigilancia”. En 2045, los nombres más grandes de la alimentación serán los actuales procesadores de datos como Amazon, Alphabet (Google), Microsoft y Alibaba, además de las empresas que controlan las infraestructuras por donde fluye la información y las redes 5G. Tras bambalinas, las opacas empresas de capital de riesgo y de gestión de activos –que ya controlan hasta el 30% de las acciones de las principales empresas agroalimentarias–, así como los operadores de comercio electrónico y de servicios en la nube, mueven los hilos.

En los próximos 25 años, estas tecnologías se combinarán con estrategias geopolíticas para remodelar por completo los sistemas alimentarios. Poderosos gobiernos y corporaciones desplegarán sus redes para controlar los recursos y el suministro de alimentos a través de vastos corredores económicos. Los nuevos acuerdos comerciales garantizarán el acceso de las empresas a los recursos, protegiendo los derechos corporativos de explotación de datos y congelarán las normativas desfavorables. En este escenario, ya que los alimentos son considerados un activo estratégico y un arma, se pone en marcha una nueva oleada de acaparamiento de tierras, océanos, datos y recursos, y los puntos de estrangulamiento comercial se privatizan y militarizan cada vez más.

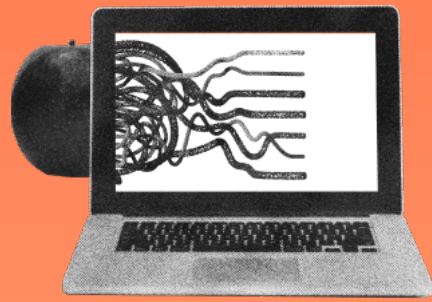
Trabajadoras, trabajadores y pueblos campesinos abandonan los campos de cultivo, pues mediante algoritmos se determinan las condiciones óptimas de crecimiento de cada centímetro cuadrado fértil de terreno. Los cultivos y el ganado se “diseñan” especialmente para esas condiciones y los ecosistemas se manipulan para obtener un óptimo rendimiento (financiero). Los tractores robóticos y los drones para fumigar y vigilar –un “internet de las cosas agrícolas”– se despliegan tan rápido como lo permiten las infraestructuras físicas y digitales, que a su vez envían valiosa información sobre la gente (capitalismo de vigilancia) a los gigantes de la nube y a los Estados. En el extremo del consumidor, los datos reco-

gidos de actividades en línea se combinan con metadatos generados por actividades cotidianas, como los servicios de comida automatizados. La conexión de estas fuentes de datos abre nuevas oportunidades para rastrear, micro-segmentar y manipular de forma invisible los hábitos alimentarios de las personas y remodelar las culturas alimentarias.



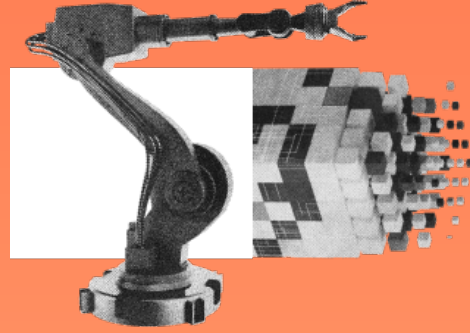
DAMN:

LAS 4 ÁREAS DE REMIENDOS TECNOLÓGICOS QUE AMENAZAN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS



D DIGITALIZACIÓN

Los datos masivos (*Big Data*) son cada vez más una mercancía valiosa por sí misma, lo que ha propiciado el rápido ascenso de las plataformas de datos en la industria agroalimentaria y la “datificación” de todos los aspectos de la alimentación, la agricultura, la salud, el medio ambiente y otros ámbitos relacionados. Los datos transforman cada “eslabón” de la cadena impulsando estrategias de ingeniería genética en la crianza animal, sistemas de logística alimentaria, entrega de productos básicos (usando *blockchains*) y venta digital al consumidor (Mooney, 2018). Los nuevos desarrollos de computación cuántica y biológica ampliarán el poder corporativo para procesar, analizar y planificar todo tipo de situaciones. derive insights from data.



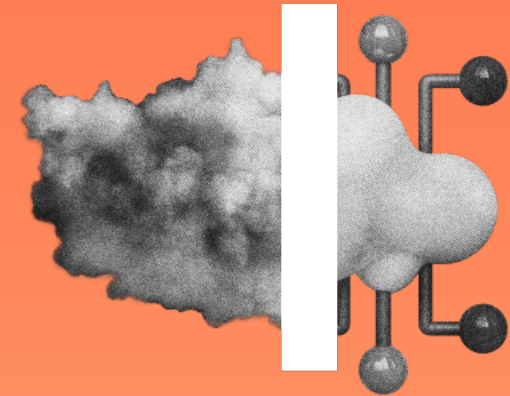
A AUTOMATIZACIÓN

Robots de uso personal, impresoras 3D, drones de entrega y coches sin conductor se presentan como el futuro de la “cuarta revolución industrial” pero la automatización ya es una realidad en la agroindustria. Se espera que el valor de la industria mundial de la automatización en el sector agroalimentario aumente a \$14 mil 200 millones en 2027. El auge de la automatización deriva de nuevas redes de transmisión rápida e ininterrumpida de datos (5G, redes periféricas y otras) que cruzan las tierras de cultivo u operan por satélite y transmisión aérea de internet. Para 2045, la miniaturización e incrustación de sensores y la reingeniería de los procesos vitales para hacer de células y seres vivos máquinas programables harán que la automatización sea cada vez más “biodigital”.



M TECNOLOGÍAS MOLECULARES

Las tecnologías moleculares químicas y genéticas se asocian comúnmente a la agricultura industrial (con productos como los pesticidas o las plantas transgénicas), o a los alimentos sintéticos (con productos como los sabores artificiales). Dentro de un cuarto de siglo la manipulación molecular y la ingeniería genética podrían impulsar transformaciones radicales en los sistemas alimentarios, como lo que vemos actualmente con las plataformas y aplicaciones, y podrían crear monopolios tipo Facebook y Google para la alimentación. Los nuevos avances en este campo incluyen los pesticidas genéticamente activos (como los aerosoles de ácido ribonucleico, ARN, que intervienen directamente en la genética de los organismos); la biosíntesis de ingredientes en contenedores biotecnológicos, la edición genética, los organismos con impulsores genéticos, la modificación transitoria, la cría selectiva mediante inteligencia artificial y las estrategias metagenómicas (la manipulación de comunidades enteras de microbios), y los alimentos personalizados según los microbiomas de cada persona. En 25 años podemos esperar que los datos (incluyendo los datos agrícolas) se transporten, almacenen y manipulen cada vez más en moléculas biológicas mediante *comunicación molecular*.



N MODIFICACIÓN DE LA NATURALEZA

El aumento masivo de la modelización de datos (incluyendo datos ambientales, biológicos y agrícolas) abre nuevas estrategias para intervenir y manipular los procesos del sistema terrestre, como la reingeniería del ciclo del carbono, el ciclo del nitrógeno, los flujos de nutrientes o la ecología del suelo. A gran escala, las intervenciones genómicas de datos como la alteración del agrogenoma (recursos genómicos microbianos, impulsores genéticos y agricultura de precisión) equivalen a *tecnologías de ingeniería de los ecosistemas*. Los avances paralelos en la modificación de clima, la geingeniería y la ingeniería del ciclo de nutrientes también afectarán a los sistemas alimentarios.



Scenario 2.

VEINTICINCO AÑOS DE TRANSFORMACIONES ENCABEZADAS POR LA SOCIEDAD CIVIL



Colaboraciones diversas, visión y estrategia a largo plazo han sido cruciales en el trabajo de los movimientos por la alimentación, pasados y presentes. Las entrevistas realizadas para el reporte Un movimiento de largo plazo por la alimentación muestran los movimientos y organizaciones se sienten frustrados por las limitaciones de tiempo y recursos, son muy conscientes de la importancia de otros actores y están interesados en desarrollar nuevas formas de colaboración. Sin embargo, los enfoques actuales de las organizaciones de la sociedad civil corren el riesgo de quedarse muy cortos para hacer frente a las numerosas emergencias que se avecinan.

El deterioro ambiental, las amenazas a la seguridad alimentaria y el impulso de las nuevas tecnologías basadas en datos forman parte de cualquier escenario futuro. Sin embargo, las trayectorias dirigidas por la agroindustria descritas anteriormente no son inevitables. En realidad, la resistencia crecerá.

Un segundo escenario se basa en que los movimientos por la alimentación ya están haciendo muchas cosas y se imaginan hacia dónde llegar en los próximos 25 años. En esta visión común, la sociedad civil forja colaboraciones más profundas, amplias y efectivas que nunca, cultivando



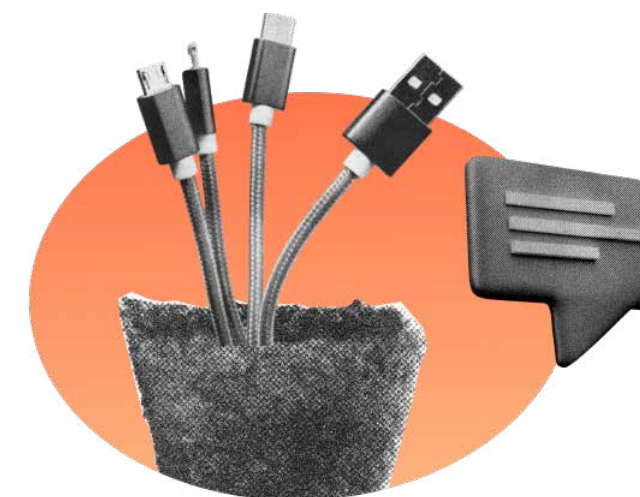
Nuevas capacidades, espacios y “músculo” para pensar, elaborar estrategias y planificar a largo plazo.



Sistemas de alerta y respuesta temprana para responder a los acontecimientos disruptivos que se vislumbran en el horizonte.



Nuevos acuerdos de financiamiento que cambien el patrón de campañas a corto plazo o los enfoques basados en proyectos individuales.



Formas de compartir información, cruzar iniciativas, practicar la solidaridad y conectar diferentes acciones en un rico tapiz de soluciones reales.

Trayecto 1

ENRAIZAR LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS EN LA DIVERSIDAD, LA AGROECOLOGÍA Y LOS DERECHOS HUMANOS

En la década de 2020, los sistemas alimentarios basados en la diversidad demuestran su resiliencia frente a las crisis. Los mercados territoriales siguen extendiéndose y las dietas se orientan hacia opciones éticas y saludables. Con un claro consenso en torno a la soberanía alimentaria y la agroecología, movimientos y organizaciones consiguen defender los derechos de los marginados y amplificar sus voces a través de procesos inclusivos, sistemas diversificados y agroecológicos, mercados alternativos y cambios coherentes con todo ello en la forma de alimentarnos.



Trayecto 2

TRANSFORMAR Y RECLAMAR LAS ESTRUCTURAS DE GOBERNANZA

A lo largo de los años, los movimientos por la alimentación luchan contra el control corporativo del sistema multilateral y la sociedad civil empuja una reconfiguración fundamental de la gobernanza. Ante las crisis semipermanentes, conseguimos que se adopten disposiciones de emergencia en materia de seguridad alimentaria que superen las normas comerciales y los contratos de acaparamiento de tierras, y que se tomen medidas enérgicas contra la concentración de la agroindustria y los remiendos tecnológicos. Estos pasos se fortalecen con la propagación de consejos de política alimentaria, diálogos y otros mecanismos de participación de los movimientos sociales, pueblos indígenas y las organizaciones en la gobernanza del sistema alimentario.

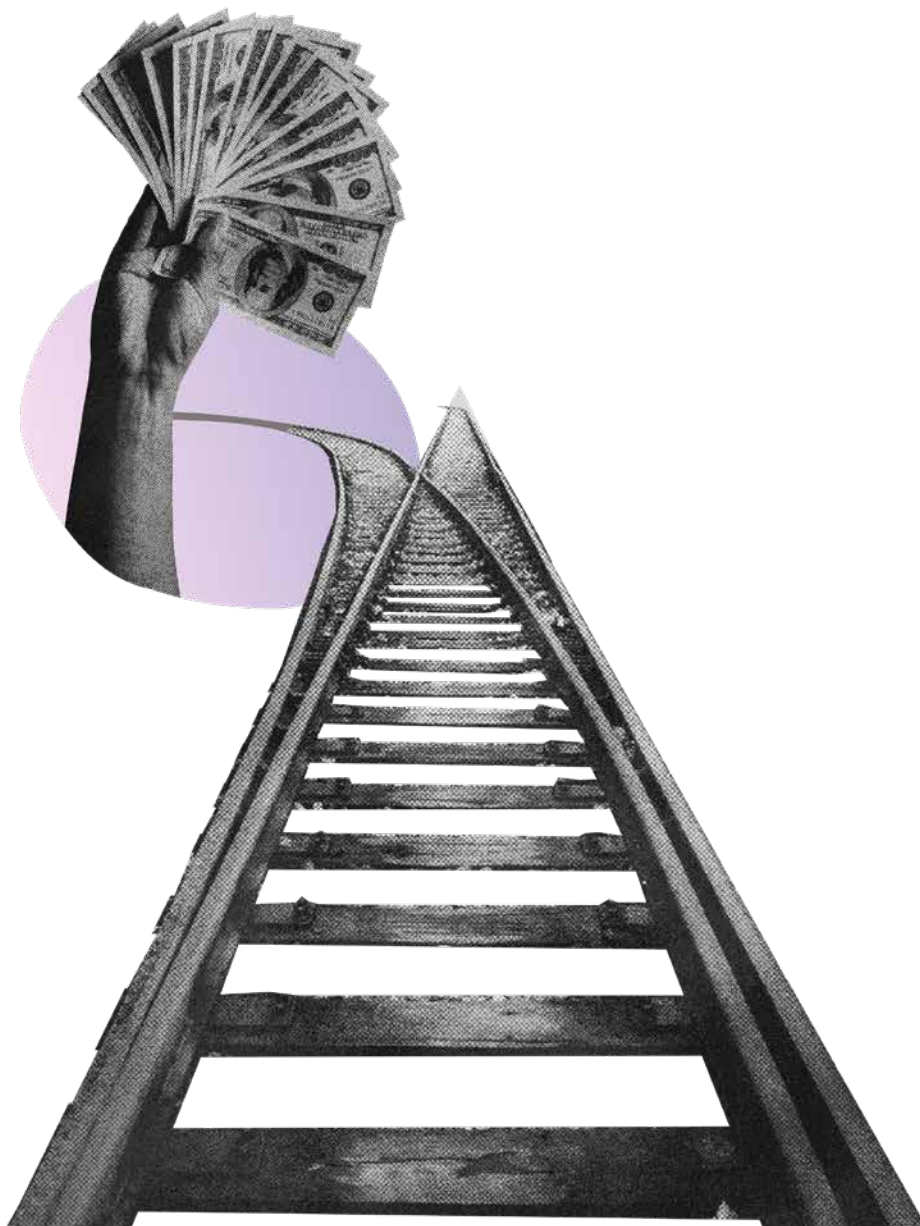


Trayecto 3

REORIENTAR LOS FLUJOS FINANCIEROS

La combinación de emergencias climáticas, epidemias relacionadas con la alimentación y riesgos y fracasos de los remiendos tecnológicos provocan llamados sin precedentes para reorientar los flujos financieros existentes. La sociedad civil se enfoca en tres áreas:

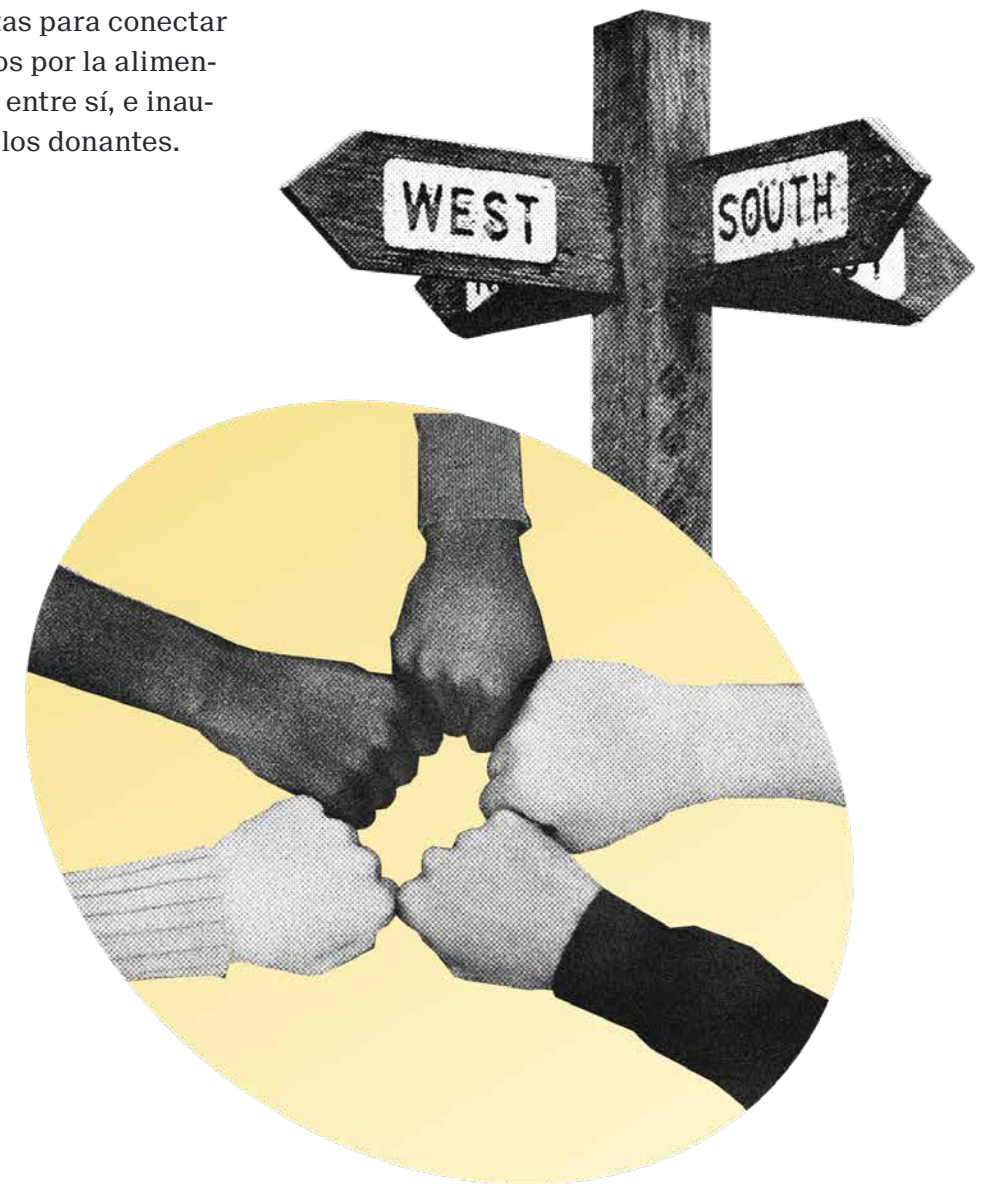
- o Objetivos blandos, como incidir en los presupuestos de administración e investigación
- o El objetivo duro de eliminar los grandes subsidios a materias primas industriales
- o lograr que las empresas paguen sus impuestos y sus "externalidades"



Trayecto 4

CAMBIAR LA FORMA EN QUE TRABAJAMOS REPENSAR LAS MODALIDADES DE COLABORACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Para avanzar los trayectos 1-3, tenemos que operar más colaborativamente que nunca. Navegar entre prioridades divergentes, resolver la competencia por financiamientos, las rivalidades viejas; sincronizar calendarios para facilitar la planeación colectiva de estrategias, crear nuevas herramientas para conectar a los participantes de los movimientos por la alimentación con los foros de negociación y entre sí, e inaugurar nuevas formas de relación con los donantes.



CONCLUSIONES

Un futuro dirigido por la agroindustria no devolverá al planeta y a sus sistemas alimentarios a un espacio operativo seguro. Seguirá creando desigualdades galopantes, profundizando la inseguridad alimentaria y provocando impactos ambientales perjudiciales. Ahora mismo, la sociedad civil está bien situada para cultivar y apoyar avances hacia una visión común de soberanía alimentaria, agroecología y derechos humanos, incluyendo reorientar billones de dólares hacia iniciativas verdaderamente significativas para las personas y el planeta.

Ante esta realidad, organizaciones y movimientos tienen el desafío de situar múltiples objetivos y acciones en una hoja de ruta de al menos 25 años, y a tener presente este panorama más amplio a medida que navegamos por una descomposición ambiental y social veloz y por el maremoto de la agenda corporativa. La idea no es poner a todo el mundo en la misma página, sino ayudar a todos los participantes a ver y unir sus páginas separadas en posibles planes de acción hacia 2045.

La historia enseña que, ante la necesidad o la oportunidad, las personas pueden adaptarse casi de la noche a la mañana. Los enormes cambios que hemos experimentado con la pandemia de Covid-19 demuestran que mañana todo es posible. La sociedad civil tiene un enorme potencial sin explotar para lograr un cambio profundo y transformador –si nos organizamos cada vez más y somos más proactivos y previsores. La sociedad civil puede y debe estar a la altura de este reto.



Qué sigue:

UN ACERCAMIENTO A LA PREPARACIÓN Y COLABORACIÓN DE LARGO PLAZO

Un movimiento de largo plazo por la alimentación no es una propuesta ni un manifiesto. Fue escrito como una especie de provocación, como una posible herramienta para apoyar la exploración conjunta de opciones. Lo que más importa ahora es proseguir el diálogo, el debate y la reflexión a través de los cuales intentamos dar forma a nuestros movimientos para afrontar los retos de los próximos 25 años. Trabajando juntos y pensando a largo plazo podemos descarrilar la agenda de los gigantes corporativos, ya sea en la agroindustria, las finanzas, la tecnología o el gobierno.

La perspectiva de sorpresas predecibles se ofrece como una posible metodología para reconocer y prepararnos para acontecimientos previsibles y potencialmente disruptivos, e incluso identificar cuándo estos eventos pueden convertirse en oportunidades para avanzar nuestra causa común. Los pasos propuestos son *mirar hacia atrás, mirar al futuro* y extraer *aprendizajes para recibir el futuro*.

MIRAR HACIA ATRÁS

Podemos repasar colectivamente sucesos que han afectado a los sistemas alimentarios, que nos han sorprendido, pero que de alguna forma sabíamos que ocurrirían. La propuesta es que en nuestras comunidades y organizaciones nombremos acontecimientos que cambiaron la vida de todos, que de alguna manera eran predecibles, pero para los que no estábamos preparados debido a todo tipo de limitaciones (económicas, políticas, climáticas).

MIRAR AL FUTURO

Pensemos qué sorpresas predecibles pueden aparecer en el horizonte: el colapso irreversible de las poblaciones de polinizadores, el fallo sistémico de internet; el fracaso simultáneo de cosechas de productos básicos en diversas regiones, nuevas pandemias y múltiples rupturas de las cadenas de suministro. ¿Qué escenario es más relevante desde la perspectiva de su organización? ¿Cuáles son las señales que debemos descifrar y responder? Tal vez no se trate de hacer predicciones, sino de comprender cómo las predicciones pueden funcionar para nosotros. Cómo podemos formular estas sorpresas predecibles para poder discutir las, reaccionar y responder, para poder aprender de ellas antes de que se produzcan.

Por último, cuando hablamos de *Aprendizajes para recibir el futuro*, nos preguntamos qué capacidades y recursos necesitamos para desarrollar sistemas de alerta temprana que nos permitan adelantarnos a las “sorpresas” que se avecinan. ¿Cómo podemos evaluar nuestra capacidad para pensar de este modo y prepararnos eficazmente, de forma continua? En general, ¿qué debemos cambiar para poder abordar el futuro de forma estratégica?

Dejamos dos consideraciones finales de esta propuesta para pensar en sorpresas predecibles: una, tratar de comprender y adecuar la escala de los ciclos históricos y otra, pensar seriamente en la incertidumbre.

Es decir, cómo integramos la lógica de nuestros “micro-ciclos” (las luchas muy locales, la siembra, la cosecha y los problemas cotidianos asociados a ello, los retos diarios de la vida cotidiana urbana) con los ciclos globales más amplios. Necesitamos considerar qué pueden ofrecer los “macro-ciclos” y cómo garantizar que la lucha diaria no cierre la visión a largo plazo.

Finalmente, por milenios la red campesina de la vida ha apreciado sus certezas pero al mismo tiempo ha abrazado el misterio, esforzándose siempre por encontrar un equilibrio entre lo que se sabe y lo que no se puede controlar. El resultado de este frágil equilibrio es el significado que construyamos colectivamente, lo que puede ayudar a informar nuestros pensamientos e ideas sobre el futuro.

Consulte el Informe de Un movimiento de largo plazo por la alimentación para obtener bibliografía.

Fotos de Jaromír Kavan, Gayatri Malhotra, Annie Spratt, Julian Hochgesang y Racim Amr de Unsplash

Los collages están realizados con elementos de Freepik, Unsplash, Pexels, bajo licencias CC.

LONG
FOOD
PROJECT

longfoodproject.org

